

## Reseña<sup>\*</sup> ]

Serna, Justo/ Pons, Anaclet, ***Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginsburg***, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, 286 pp

Jairo Estrada Álvarez<sup>[ 1 ]</sup>

### Los autores

Justo Sena y Anaclet Pons son profesores e investigadores de Historia de la Universidad de Valencia; muy cercanos en su entendimiento de la historia a la llamada Microhistoria.

### La obra

*Cómo se escribe la microhistoria* es un libro conformado por siete capítulos y un acápite bibliográfico, contentiva de un estudio de la obra de uno de los principales representantes de la corriente historiográfica denominada la *Microhistoria*, Carlo Ginzburg. El texto puede considerarse –en cierta forma- como la microhistoria de una obra de microhistoria, precisamente la de Ginzburg. Aunque el libro anuncia como referente principal de estudio el texto de Ginzburg, *El queso y los gusanos*, en realidad aborda el conjunto de la obra de este reconocido autor italiano.

### Los planteamientos centrales

Dentro de las múltiples posibilidades de acercamiento que ofrece la obra de Serna y Pons, me voy a concentrar en los aspectos que considero más relevantes para efectos del debate sobre la historia, su objeto y su método, atendiendo -en lo posible- a la exhaustiva exposición de los autores que, como parece ser propio de su apuesta metodológica, transcurre de manera circular: se inicia con una propuesta de definición de la microhistoria, se desenvuelve a lo largo de la obra en igual sentido, y concluye en la misma dirección.

### ***Microhistorias de una microhistoria***

En el entendido de que la microhistoria sería “una corriente en la que la investigación podría presentarse bajo la forma de un *puzzle* o de un mosaico sin contornos claros o de acuerdo con la imagen de la restauración sin referente cierto” o, como la definiría Ginzburg, “una disciplina que funcionaría por fragmentos: una averiguación, una pesquisa que pone en relación conjetural vestigios, huellas, indicios” (p.16), Serna y Pons emprenden la tarea de analizar la obra de Ginzburg sobre esos mismos presupuestos. Merced a éstos, en el libro nos encontramos frente a múltiples fragmentos que al entrelazarse conforman una unidad (difusa en todo caso), y al mismo tiempo constituyen una unidad en sí mismos. Son las microhistorias de los editores, de las editoriales, de la colección, del libro que adquiere vida propia, de los personajes, de Menocchio, de Ginzburg, de la microhistoria misma, de la definición de su objeto, de sus distancias y cercanías, de sus críticas; en fin, relatos que se “autonomizan” (y se podrían autonomizar al extremo), pero terminan –vistos unitariamente– ofreciendo un enfoque de la totalidad. Dicha totalidad es en este caso la obra de Ginzburg; la posibilidad que ella ofrece para redefinir el campo de la historia y la capacidad que despliega para lograr ese cometido.

### ***Ginzburg en un contexto de redefinición del objeto (y del método) de la historia***

Serna y Pons, considero con sumo acierto, sitúan la obra de

Ginzburg en un contexto de crisis general: mayo del 68, crisis del modelo de crecimiento occidental, descolonización (pags. 95-96, entre otras), en el que además la indagación por el sujeto histórico (incluida la emergencia de "nuevos sujetos") adquiere un lugar central y se constituye en un factor fundamental del rediseño de los proyectos políticos, especialmente de aquellos originados en una tradición marxista determinista (económica) y estructuralista. Como bien lo señalan los autores, "el replanteamiento del humanismo y la pregunta acerca del sujeto y de los límites de la acción, así como sobre las implicaciones morales de nuestras decisiones, están en el centro del debate" (p.95). Ese requerimiento se encontrará en Ginzburg con la posibilidad y la pertinencia de una historia social individual, concebida en la perspectiva de "la exhumación de sujetos irreductibles, incomparables, poco representativos" (antes que de una "historia de las mentalidades" (p.97). En desarrollo de ese propósito, Ginzburg no ocultará que obra debe ser leída en términos de una perspectiva cultural de historia desde abajo, de cultura popular, que explora con otros referentes la "voz del pueblo recuperando de sus protagonistas el testimonio de sus vivencias y de sus acciones" (p.111); que toma como referencia a Annales, pero especialmente las perspectivas teóricas de la tradición de un marxismo cultural (Thomson, pero especialmente Gramsci). De este último en particular, la adopción de un cuerpo categorial que permite una reconstrucción más compleja del sujeto, en la que se reconoce también la importancia del sentido común como forma de comprensión del mundo de las clases populares, las relaciones entre cultura hegemónica y cultura subalterna. "A través de su cosmogonía, el historiador no nos habla verdaderamente de un individuo, sino que nos describe una cultura popular materialista que ha encontrado acomodo en el cerebro de una molinero friulano. Menocchio sería pues una especie de *médium*" (p.106).

Por otra parte, el alcance de la obra de Ginzburg es leído por Serna y Pons en términos de la resignificación política y cultural de la lectura en la Italia de la década de 1970. *El Queso y los*

*gusanos* también debería considerarse como parte de ese movimiento intelectual que concedía mayor protagonismo al lector (Menocchio era de hecho un lector; un intérprete a su manera de una época). “La irrupción del lector en la obra era una forma de democratización, una forma de universalización de esos mismos productos y por tanto un medio de relativizar el autoritarismos o la autoridad de los escritores. Hablar del lector obligaba a confrontar las instrucciones autoriales con lo que era clave la Desc odificación popular” (p.120).

### ***La propuesta historiográfica de Ginzburg (aspectos)***

La propuesta historiográfica de Ginzburg posee dos componentes principales. Por una parte, en cuanto a la definición del objeto, es evidente que ésta ocurre con fundamento en una <reducción de la escala de observación>, lo cual iría unido al <análisis microscópico> y al <estudio intensivo del material documental> (p.244). Por otra parte, se trata de la adopción de una estrategia de narración en la que en la reconstrucción de la trama la utilización de la conjetura es recurrente (tanto de forma explícita como de manera implícita). Y en la forma de conjeturar de Ginzburg, la interpretación a partir de los indicios adquiere un lugar central en la perspectiva de una <imaginación combinatoria>, esto es, de “un tipo de procedimiento utilizado para colmar las lagunas que quedan en las imágenes ofrecidas por las noticias documentadas y apuradas críticamente; un procedimiento cuya función es persuasiva y se guía por el principio de lo verosímil o lo probable” (p.146). De esa forma, según Serna y Pons, nos encontraríamos en la obra de Ginzburg frente a una propuesta de “modelo epistemológico”, el <paradigma indiciario>, en el que “la conjetura sería una afirmación razonable hecha sobre un acto o una lectura de Menocchio que se fundamenta en pistas, esto es, en huellas apreciables en el documento” (p.159).

La armazón del rompecabezas con bases en las conjeturas (y el paradigma indiciario) demanda un tipo de historiador que, como el investigador detectivesco, debe estar en condiciones

de considerar opciones, de imaginar, de constituirse en el personaje mismo, razón por la cual sería investido con ciertas facultades que terminan desenvolviéndose en el problemático terreno de la relación entre literatura e historia; en un campo en el que esas libertades de que goza el historiador podrían llevarlo al terreno de la ficción para completar las piezas de ese rompecabezas no necesariamente delineado. En palabras de Serna y Pons, el modelo indiciario de Ginzburg "hará uso de <un rigor elástico>, de un conocimiento en el que desempeñan un papel fundamental <elementos imponderables: olfato, golpe de vista, intuición>" (p.161). En ese sentido, tal paradigma adolecería de un "estatuto científico fuerte" (ibid.).

El otro aspecto central en la propuesta historiográfica de Ginzburg resulta de la realidad con la que se enfrentaría el historiador. Dado que ésta sería, por principio, inaprensible e irreproducible, el objeto del conocimiento podría ser investigado sólo porque han quedado vestigios, siempre parciales y que en ningún caso son calco o mera reproducción de lo ocurrido (p.169). En el caso de un objeto como la cultura popular, por ejemplo, el enigma a resolver sería mucho más "evanescente e indeterminado". Para su resolución, el "método abductivo", esa otra forma no tradicional de la inferencia, adquiriría gran valor. Señalan los autores que la abducción (eso que sugiere que algo *puede ser*) "es el modo de operar y presentar los datos que tiene Ginzburg" (p. 171).

### ***La crítica de Ginzburg a otras corrientes historiográficas***

En la obra de Serna y Pons, Ginzburg es colocado en diálogo y controversia con otras corrientes historiográficas que cobran importancia en la década de 1970. Pese a las posibilidades que podría ofrecer un enfoque de microhistoria, basado en el paradigma indicial y el método abductivo, para transitar fácilmente hacia el campo de "tantas verdades como Menocchios", en Ginzburg existe la certeza acerca de búsqueda de la verdad en el conocimiento histórico; su enfoque más culturalista no lo lleva al terreno del subjetivismo y del

relativismo del conocimiento. Aunque a Ginzburg se le pudiera imputar cierto individualismo metodológico, éste no se desliga en todo caso de las condiciones contextuales. Por ello, el extenso capítulo de controversia con Hayden White, debe entenderse también como una toma de partido de Serna y de Duarte, hablando a través de Ginzburg, por la verdad histórica como posibilidad y como necesidad. De paso delimitando los campos de la microhistoria, dejando en claro que la resignificación del sujeto histórico que se pretende desde este entendimiento de la historia no puede simplificarse e identificarse con enfoques sobre la imposibilidad de la Historia y de las historias, de tantas verdades como relatos.

### ***Exposición inconclusa de un programa (¿de una corriente?)***

*Cómo se escribe la microhistoria* posee un capítulo de cierre en el que los autores intentan una presentación más sistemática de lo que sería este enfoque de la historia a partir de una valoración general de la obra de Carlo Ginzburg y de Giovanni Levi. El capítulo no ofrece, en sentido estricto, propuestas nuevas (de entendimiento teórico o epistemológico de la microhistoria) respecto de lo presentado a lo largo del libro. También aquí se transitan lugares ya recorridos en la obra. También aquí, como al inicio del libro, la microhistoria aparece como "una práctica basada en la reducción de escala de observación con el fin de reconstruir lo vivido, esto es, con el fin de reconstruir esas vidas individuales que han quedado registradas y que pueden ser exhumadas mediante el nombre de los sujetos que las protagonizan. Esto, además, viene acompañado de una admonición final: la microhistoria no es, no puede ser, una mera verificación de reglas macrohistóricas, de modo que tampoco puede proporcionar *exempla* de lo ya sabido a nivel general" (p.239). Nuestra tesis de la circularidad de la exposición se reafirma.

## **La bibliografía**

El libro posee una extensa bibliografía que ha sido organizada en dos secciones. En la primera, se encuentra la prolífica obra de Carlo Ginsburg, objeto específico del texto de Serna y Pons; en la segunda, están referenciados textos de diversos enfoques historiográficos, aunque también obras filosóficas y de otras ciencias sociales. El conjunto bibliográfico denota que los autores se han recreado con las principales tendencias de discusión en el campo de la historia; aunque la forma como está escrito el libro (que desatiende de manera deliberada, la técnica del citado), impide conocer el uso preciso que los autores le dan (o le pretenden dar) a las fuentes. Es ese aspecto, como en la obra misma, se dan ciertas libertades, que pudieran en todo caso suscitar controversia adicional sobre la manera como se interpretan autores referenciados.

## Consideraciones finales

La obra de Serna y Pons ofrece una muy buena opción de acercamiento al conocimiento de los presupuestos básicos de unas de las corrientes historiográficas que desde la década de 1970, pero sobre todo desde los ochenta en adelante, se ha constituido en uno de los referentes recientes de la hechura de la historia, la Microhistoria. Independientemente de su contenido, la obra en sí misma (en tanto se considere como una obra de Microhistoria) es una fehaciente demostración de las posibilidades (y de los límites) que para el conocimiento histórico tiene el enfoque de la microhistoria. Otro intento de lectura a partir de un "desde abajo" individualizado, pero contextualizado social y culturalmente; reivindicación del *oficio* del historiador, en cuanto puesta a prueba de sus capacidades de intuición y de imaginación, de una especie de "función detectivesca" en la reconstrucción de tramas sociales y culturales a partir de trayectorias de vida; despliegue de las "libertades" del investigador. Pero también, posibilidad de ser atrapado por la trama misma, en la búsqueda de las piezas

faltantes, que llevan a nuevas piezas..., que pueden terminar armando (o no) el rompecabezas sin la claridad suficiente sobre cuáles serían las piezas fundamentales para efectos de la verdad histórica. Pese a la evidente preocupación por un deslinde frente al relativismo y el subjetivismo del conocimiento histórico, el enfoque de Microhistoria parecería no lograr (¿no poder?) desprenderse de él.

---

## NOTAS:

- Reseña presentada en el seminario teórico del doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, dirigido por el profesor Mauricio Archila.

[1] Profesor del Departamento de Ciencia Política, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia

**Revista Espacio Crítico**  
Nº3, Julio - Diciembre de 2005